



INGO BREUER (2004). *THEATRALTÄT UND GEDÄCHTNIS. DEUTSCHSPRACHIGES GESCHICHTSDRAMA SEIT BRECHT.* COLONIA: BÖHLAU VERLAG



«Mientras que suceden hechos o existe la fe en que estos hechos sucedan y mientras que exista una memoria del pasado, sea esta real o generada artificialmente, o una memoria de algo que se cree ser el pasado, se percibirá 'historia' – aunque fuera como ilusión – y se hablará de ella. Igual que aquí [...]. A continuación se analizarán obras en las que se tematiza la historia y se analizará la historia de esta adquisición de historia mediante un forma literaria específica: el 'drama histórico' y su historia.» (pag. 3)

El análisis de Ingo Breuer fue presentado como tesis doctoral en el año 2001 en la Philipps-Universität Marburg y se publicó como monografía tres años más tarde en la editorial Böhlau Verlag en la colección Kölner Germanistische Studien.

En su publicación constata la actualidad del drama histórico a pesar de haber sido declarado obsoleto. Diferente al caso de la novela histórica, dónde la germanística se ha abierto hacia otras disciplinas, lo cual le ha permitido poner el enfoque en la adquisición de la historia mediante literatura, es decir, en la relación entre historia y narración, se ha seguido reduciendo el drama histórico a la mera representación de la historia. El «avanzado debate sobre la teoría y la historia de la novela histórica se ha ignorado en gran medida en la investigación literaria sobre el drama histórico.» (pag. 18)

Justo a esta ignorancia quiere oponerse Breuer yendo en contra de la hipótesis de la insignificancia del teatro histórico. Para acercarse a este tipo de drama y actualizarlo para el siglo XX, se aventura en una definición del género que arroja por la borda cualquier interpretación tradicional. Así libera el término de aspectos estéticos, filosóficos o ideológicos y desarrolla, por lo contrario, un modelo que sirve para mostrar

cómo el drama se apropia de la historicidad y cómo la representa. Para ello crea lazos muy estrechos hacia conceptos de memoria de los *memory studies*. «El drama histórico' se aborda aquí bajo enfoques sistemáticos, lo cual quiere decir que no se entiende como un tipo de drama limitado al tardío siglo XVIII y el siglo XIX, sino que se concibe como un modelo literario-teatral que trata la apropiación y representación de historicidad. Este modelo es históricamente moldeable y se encuentra en estrecha relación con otros métodos como la historiografía, la memoria cultura o colectiva y las novelas históricas, además de estar relacionado de manera general con ideas de historicidad. El precio de este modelo implica renunciar a una determinada forma dramática; su beneficio se encuentra en que no antepone a las obras ningún tipo de filosofía histórica o de ideario de historia, sino la apropiación de historia se vuelve a su vez históricamente comprensible y comparable.» (pag. 73)

Este enfoque brinda nuevas oportunidades al análisis del drama histórico y al uso del término. Ahora no está limitado a determinadas épocas y ofrece la opción de tener en consideración a dramas que se pueden denominar como auto-reflexivos. Porque, al contrario de la concepción tradicional del drama histórico, ahora no interesa tanto la representación de hechos históricos o la relación entre historia y drama. Más bien interesa la «representación dramática de discursos sobre historia» (pag. 28).

No obstante, Breuer tiene que compensar este enfoque con una cierta imprecisión con respecto al concepto de historia y de género. Surge la pregunta de cuándo se considera un hecho como histórico y cuándo hablamos de un drama histórico si un texto dramático hace referencia a este acontecimiento. Breuer mismo admite que «el cambio sobre la percepción de 'drama' y 'historia', [...] hace imposible de suponer una definición cerrada del drama histórico. [...] Por lo tanto, solo se puede usar el criterio estructural de una diferencia entre el presente del drama y el pasado del acontecimiento, si se quiere evitar decisiones previas de índole histórico-filosófico.» (pag. 29)

Para afianzar su teoría, Breuer se acerca al concepto de memoria de Jan y Aleida Assmann. El drama histórico puede ser reconocido como tal, no tanto porque el recipiente «conoce las obras históricas pertinentes, sino porque dispone de una idea generalizada del pasado

usado». (pag. 53). De esta manera el trasfondo son «los discursos de historia de los portadores contemporáneos de la memoria colectiva» (pag. 53), y no tanto los acontecimientos históricos mismos.

De manera ejemplar Breuer intenta demostrar estas ideas en obras seleccionadas desde Brecht hasta Jelinek. No es coincidencia que empiece por Brecht, ya que su teatro épico implicó un cambio en la historia del drama histórico. Desde entonces la crítica de la representación ganó importancia en contra de la representación misma. Brecht pone el enfoque en los discursos históricos y remite a la importancia que tiene la palabra para el contexto histórico y social, desenmascarando así el lenguaje de los discursos de poder. Este enfoque fue continuado por autores como Peter Weiss o Heiner Müller que convirtieron cada vez con más frecuencia la política de la memoria y historia en el centro de sus textos. Este desarrollo culmina de forma más radical, según Breuer, en las obras de Elfriede Jelinek.

En todas las obras que analiza se fija en «signos de historicidad» (pag. 94), menos en la historicidad misma. Este enfoque le brinda la posibilidad de mostrar mediante los personajes de las diferentes piezas, momentos de crítica cultural y retratar el lenguaje como instrumento del poder dentro de discursos de la memoria colectiva. El análisis de Breuer se inclina, por lo tanto, poco a poco hacia la investigación de patrones discursivos, que conlleva, no obstante, que los signos de historicidad pasan a un segundo plano. Por eso, surge de nuevo la pregunta por los límites del término de género, ya que se podría considerar también como drama histórico aquellos dramas que no incluyen signos de historicidad, pero que tratan de forma explícita prácticas culturales de discursos históricos y de memoria.

Además, surgen dudas, si es posible de deducir de una selección de obras aisladas a la totalidad de obras teatrales de este género. En este contexto, no solo la comparación de diferentes autores tiene sus límites, sino también la comparación de diferentes obras de un mismo autor. Este hecho resalta especialmente en los dramas de Jelinek, que Breuer analiza bajo el título poco afortunado de «histeria y historia». Es cierto, que la autora declara la historia en muchas de sus piezas como «falocéntrica» (pag. 396). Pero es igualmente cierto que esta crítica feminista, que Breuer encuentra en las obras de la autora austriaca, no es la única. Es probable que en las obras analizadas, *Nora y*

*ClaraS*, este aspecto es el central, pero a la autora le inquietan también temas como la crítica del capitalismo, discursos de poder, antisemitismo etc., como Breuer mismo destaca. Además, estos puntos juegan un papel mucho más importante en muchas otras obras, de tal manera que surge la duda de si al limitar a Jelinek a un discurso feminista, el autor cae en la misma trampa 'falocéntrica'.

No obstante, estas contradicciones ofrecen un punto de partida interesante para iniciar un nuevo debate sobre el drama histórico. Al ofrecer una lectura muy innovadora, el trabajo debería servir, por lo tanto, como estímulo para seguir investigando sobre la actualidad del drama histórico en el siglo XX y XIX profundizando y debatiendo las nuevas perspectivas que ha abierto Breuer.

Johanna Vollmeyer